



VERANILLO
22/02/2010
ELKEKMINA



“Gabriel García Márquez lleva Macondo en sí mismo, él es Macondo, el ultimo recuerdo es el último aliento“

Pipe

Ruidos de maquinas, música que entra por la ventana, música del otro lado de la casa, susurro de silencio en mi mente... ¡Tranquilo pantalón de cuadros que la camisa es de bolitas!; Todo en un momento y mis pensamientos se van camino a Pivijay.

La escalerilla haciendo estragos en la cuerda del reloj, no hay automático que no se reviente, pero este camino es pura escalerilla, temperatura de más de 40° a la sombra se vara el carro y como siempre los jefes peleando.

Felipe, estudioso de la ganadería intensiva de descendencia netamente ganadera y agropecuaria, casado con la niña Elle, segunda hija del matrimonio de Martha Vaca Hervas mujer hermosa, ecuatoriana, con el Médico Colombiano Luis Martínez Caballero. Felipe mide un metro noventa y seis de estatura, de los cuatro viajeros el más joven, desesperado se baja, le coloca el hombro a la rueda de atrás y de un solo empujón quedó como chocolate, todo el barro encima, y el carro en lo seco.

El Ñato, chofer de la finca desde siempre, con su voz gangosa de *ronero* de la vieja guardia, se disculpaba _ ¿Felipito como es que te pusiste detrás de la llanta? Pero Felipe solo atinaba a pensar __y yo, después de viajar tanto tiempo pasarme esto_

mientras tanto en voz alta explicaba _ con ese par de tigres dando lengua nadie se los aguanta.

Recuerda Felipe, ese día, me fui a pie hasta Pivijay, cuando ya en el pueblo voy a cambiarme la ropa, al ver en la alforja, nada de Jeans solo camisas, fue cuando Alejo, uno de los tigres recién llegado de Bogotá, cuya ida a la finca era de año en año, me presta su pantalón de algodón de rayitas finísimo, que al ponérmelo quedo “coge Puerco” del largo casi en las rodillas.

Hoy parece confabularse, todos los males contra mí, No me dejo congelar, pensé y metiendo los pantalones por dentro de las botas vaqueras, solucioné de momento el impase, pero estoy en PIVIJAY, tierra ganadera, lechera, cuya gente costeña y rustica como el monte se regocija en el cada día, salí a la calle, me topo con un par de *pelaitos* que iban en bicicleta, se quedan mirándome y uno le dice al otro __ ¡oye si es *Elespueluo*!

Mi mente no registraba, hasta que recordé un capitulo de una telenovela que presentaban en esos días “Escalona”,__ no podía creerlo me estaban confundiendo con un personaje que tenía pacto con el Diablo, no puede ser que me comparen con un casi diablo, _rezongué_, pero lo que no sabía es que desde ese día, paso la telenovela pero el pueblo seguían llamándome *Elespueluo*, esto no me gustó, quería mucho esas tierras era mi pulmón, todos los fines de semana al monte corría, llenaba

mis pulmones de polvo por los caminos para llegar a esa **querida tierra**, situada en el municipio de *Pivijay* – Magdalena corregimiento de Chino Blas Finca Ricaurter finca que por cinco generaciones ha pertenecido a la familia, pero que me llamaran Elespuelo, esa si no.

Le dije a Santa, talabartero del pueblo, __hazme dos pares de **trespuntá** (abarca con tres puntos de apoyo, sobre la suela de cuero) — Felipito -dice Santa-, si eso no es pa' ‘blancos como Tú “¿no ves como tengo yo los pies?”—Pero, pa' ¿Blancos? -recordé, que **el blanquero** es la expresión para designar a los patrones- Yo insistí, así antes de llegar al pueblo, me cambiaba las botas por las trespuntá. El pueblo no me dejaba de llamar Elespuelo, pero cuando veían que no traía las botas se les bajaba **la caña** ¡no joñe!, y no molestaban más! hombre Elespuelo el hombre que tenía pactos con el Diablo, barro, no podía ser...con ...*abarcas!*, barro mi *hermanazo*,... me les había salido de la chipa.

¡Jal!, en el pueblo no era el único que le había clavado un apodo. Eddy Hurtado, el tractorista, es **camisa colorá**, fue el doctor Lucho en el corral quien me dice – oye Felipito, ¿quién viene allí? Ni corto ni perezoso le contesté –camisa colorá, doctor Lucho, todo el corral escuchó porque desde ese día Eddy Hurtado, desapareció solo existía camisa colorá. El doctor Lucho, el tigre mayor, nunca lo llamó más por el nombre, había que pagarle la quincena a **CAMISA COLORA**.

Yo recuerdo a muchos otros personajes *pivijayeros* de esa época.

Pello Mirrón, el *gatillero*, hombre de mediana estatura, blanco cari-roja, no tenía edad, siempre se vestía como todo un Doctor, pantalón de lino, guayabera clara, mocasín café: era el más comunicativo del pueblo, sabía de contabilidad, derecho, administración, pero además de lo que se necesitara en el momento, siempre presto para salir a Barranquilla, Santa Marta, Ciénaga y tal como si fuera un juglar llevaba y traía noticias a todos.

Pello, tenía un oficio principal, era Gatillero, tenía un gatillo y con él sacaba las muelas, a todo el pueblo, pedía por honorarios dos botellas de Caña, una para él y el paciente (en el momento de la extracción), la otra botella para guardarla ya que él tomaba Ron hasta las siete de la noche.

David Pavón---, alias ***Davidcito***, era el más flaco de toda la región, no tanto como Tripita, parecía un silbido de culebra entre más comía era más delgado, valiente desde *pelaito* no se dejaba echar vaina de nadie, lo mató la violencia pero en mi corazón siempre lo llevo. Hoy lo vi, al otro lado de Colombia, en la cara de un niño, Así fue mi amigo un buen amigo. Usaba en las correas unas chapas más grandes que el.

“Señor,... déjame levantar la mirada hacia el roble para aprender que se hizo alto y fuerte porque creció lentamente” O. L. Craín; Espero que donde estés te hayan nombrado **EL MAS**.

Jaime ---*Gordana*, 200 kilos, manejaba un mixto (bus escalera) tenía una agilidad para montarse en él, hacía honor a su nombre solo de vista, porque se movía como una pluma, pero eso sí toda la gordana se le movía.

EL CHE...tiene potrero propio, había limpiado una división en la finca y por esta razón esa división le llamábamos El CHE, moreno, alto, grueso, nunca lo superaron en la región ya que se comía en una sentada, veintitrés galletas Pivijayera (bollo de yuca), seis litros de leche cruda. Cuando iba en él y encontraba cerca cerrada, alzaba su burro por encima de la cerca. No hubo quien lo venciera tomando *Caña*.

CARROMOCHO... la falta de mantenimiento a su vehículo hizo que este hombre se ganara este título. Tenía un carro que votaba a pedazos en la carretera. Este mecánico, **No reparó nunca su carro**.

La finca tenía un vecino, que compró un campero marca *ojirsgao* y la casi-trocha que era el camino hacia la civilización, se comió la lata el barro, **barro rojo** del camino se le pegaba como Chicle, no hubo agua que parara ese *pícao* pues lo llevaban a lavar y toda el agua quedaba dentro de él, la gente cuando lo veía pasar le

decían por allí va... por aquí pasó....**CULOCOMIO**. ¡Si ve, pariente, eso le pasa porque esos carros coreanos son muy malos, eso que eres capitalista y andas en un galón comunista!

“Disciplina, significa hacer las cosas correctas, en el momento correcto y por la razón correcta” J. C. Maxwell: Una vez, no hubo sacrificio de res en el pueblo y a Tarqui Plano se le había muerto una yegua gorda y *viejancona*, viendo la oportunidad de negocio la destazó como se destaza una vaca. Ese día todo el pueblo comió res (yegua-res) pero lo mejor vino después.

El cuento caminó por toda la región, llegó a Fundación así que cada vez que salía pivijayero, y como la vía obligada para ir a Barranquilla, Santa Marta, Ciénaga, pasa por Fundación (la esquina del progreso), aquí en este punto a los pivijayeros le gritaban ¡come yegua! Este episodio había pasado mucho tiempo atrás, pero hasta hoy se tiene noticias de los ¡Come yeguas! En toda la Costa. Pivijay, no solo ponía sobrenombres, se los ponían.

“La llegada a la cima no sería ni la mitad de espléndida Sino se hubiera atravesado valles oscuros.”C. B. Caballero.... Llegar a Pivijay, era un viaje largo y fatigado la carretera muy difícil, pavimento hasta cierto punto de ahí *“pa'lante”* nada, **escalerilla.**

En verano, chupando polvo y piedra y en invierno seguir la trilla, o si no, barro hasta el cuello.

Gente buena era lo que nos encontrábamos, formábamos una hermandad y es que llevábamos a cuesta las mismas dificultades, peligros y miedos.

Al puente más largo y alto de la vía le faltaban los **tablones** se hacía un alto para ponerlos y pasar las llantas o en su lugar cuadrar las llantas de manera que quedaran sobre las vigas, en cierta ocasión veníamos con el agua acuesta, no se veía absolutamente nada, no tuve más remedio que **calcular** donde estaba el tablón, para poner la llanta era una verdadera odisea. El doctor decía __ ¡AGUANTA, AGUANTA!- Pero mi intuición me decía __si paro hasta aquí llegamos, el caño pasa por encima del puente y con esa fuerza nos arrastrará; solo atiné a acelerar, exclamando __ ¡DIOS!... y ¡zas! ...estábamos sobre el puente, habíamos volado, por encima de Él.

Era increíble habíamos pasado. Una vez más, llegamos sin novedad. Muchos incidentes trae el camino deja muchas cicatrices.

Caminos polvorientos, donde como ruleta nos jugábamos la vida, puentes llenos de sorpresa, donde se atravesaban en la vía o nos dejaban pasar, es tu vida y tienes en tus manos la del compañero de viaje... 1... 2... 3... segundos largos ¡frenar o no!...

¡Acelera! me grita el instinto... ¡emboscada ¡detrás de los matorrales salen los tipos armados dos segundos de dudas por la sorpresa y nos salen a perseguir; dos segundos valiosos para nosotros, aceleré el carro al máximo; montarse en el polvo como alma que lleva el diablo!.Otra vez a salvo ¡Llegamos! **Gracias Dios.**

No son solos los caminos de la Costa los allanados por el peligro y la incertidumbre, también al otro extremo del país al Sur de Colombia, el camino nos dejaba sus huellas.

Nos había cogido la noche regresando de la finca, ubicada en Valparaíso-Caquetá, había embarcado un ganado para la venta, la noche estaba cerrada y el camino dificultoso por la falta de pavimento de pronto en medio de la oscuridad escucho una orden___ ¡apague las luces!—, ¡je! al lado derecho pegado al carro marchaba una columna del ejercito, despacio muy despacio seguimos con la única lucecita del carro, los cocuyos.

Estábamos en medio de una columna del Ejercito Nacional, seguimos despacio muy despacio. Avanzamos, y a unos pocos kilómetros, otra orden esta vez la voz sonó mas ofuscado y hostil ____¡**apaguen las luces somaricas!** ___ahora, avanzábamos entre los *guerrillos*.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

